

Usos de poppers y homoerotismo: hacia una genealogía queer del régimen fármacosexual

*Poppers uses and homoeroticism: towards a queer
genealogy of the pharmacosexual regime*

Mauricio Sepúlveda Galeas

Jorge Lucero Díaz

Mauricio Sepúlveda Galeas es Psicólogo social, Mtr. En Antropología médica y Dr. En Antropología, Universidad Rovira i Virgili. Docente de la Universidad de Chile. Investiga sobre gubernamentalidad biopolítica aplicada al campo de las drogas, tecnologías de cuerpo y subjetividades desde un enfoque postestructuralista y transdisciplinar.

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-0736-6596>>

Contacto: sepulveda.galeas@gmail.com

Jorge Lucero Díaz es Químico Farmacéutico, Psicólogo Social, MA Estudios Postcoloniales y Cultura Global, Doctorando Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo UAB. Uso sexualizado de drogas, estudios culturales, cuerpo y estudios decoloniales.

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-6431-6168>>

Contacto: jpoinds@gmail.com
Chile

Recebido em: 13 de setembro de 2022

Aceito em: 13 de dezembro de 2022

PALABRAS CLAVE:

Genealogía; Poppers; Cuerpo;
Sexualidad; Tecnología

Resumen: Diferentes estudios han mostrado que los usuarios de poppers en contextos sexuales usan este antianginoso como dilatador anal. Desde el paradigma del riesgo, el discurso sociomédico ha trazado un régimen de verdad, que sostiene que los hombres que tienen sexo con hombres (HSH) usuarios de la sustancia son sujetos de riesgo. Lo anterior se articula en torno al esencialismo sexual, la medicalización del sexo y el farmacologicismo, apostándolos en un espacio social liso, apolítico y culturalmente amenazante, omitiendo su carácter constituyente y agencial.

Desde un posicionamiento crítico y transdisciplinario, indagamos otras posibilidades, partiendo de una hipótesis productiva de poder asociado al ensamblaje farmacosexual. Problematizamos el uso del poppers con relación al cuerpo y el placer como un contra-saber dislocado de la función sexual. Sostenemos que el poppers actúa como artefacto tecnológico que asiste no solo a la desnaturalización de los límites corporales, sino también a una contra ficción farmacopolítica como espacio transitivo desde el cual es posible impugnar el régimen farmacosexual moderno.

KEYWORDS: Genealogy;
Poppers; Body; Sexuality;
Technology

Abstract: Different studies have shown that poppers users in sexual contexts use this antianginal as an anal dilator. From the risk paradigm, the socio-medical discourse has traced a regime of truth, that men who have sex with men (MSM) users of the substance are at risk. This is articulated around pharmacosexual essentialism, the medicalization of sex and farmacologicism, placing them in a smooth, apolitical and culturally threatening social space, thus omitting their constituent and agential character.

From a critical and transdisciplinary position, we investigate other possibilities, starting from a productive hypothesis of power associated with the pharmacosexual assemblage. We problematize the use of poppers in relation to the body and pleasure as a counter-knowledge dislocated from the sexual function. We argue that poppers act as a technological artifact that assists not only the denaturalization of bodily limits, but also a pharmacopolitical counter-fiction as a transitive space from which it is possible to contest the modern pharmacosexual regime.

INTRODUCCIÓN

En las coordenadas del pensamiento postestructuralista y perspectivas críticas de investigación social como un texto mártir en su voluntad de un saber contrahegemónico y transdisciplinar, el presente escrito ensaya una genealogía queer de régimen farmacosexual contemporáneo. En esa dirección, emprende un análisis de las formas de pensar las prácticas de gobierno relacionadas con el consumo sexualizado de drogas en contextos sexoafectivos homoeróticos. Conforme a los principios de método respecto al estudio de las prácticas de poder comentados por Michel Foucault (2000), el análisis se centra en las formaciones discursivas, las problematizaciones y políticas de la experiencia relacionadas con los usos sexualizados de poppers entre hombres gay, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres (en adelante, GBHSH). Lo anterior es complementado con aportaciones provenientes de la teoría queer y Estudios de Ciencia y Tecnología, traducándose en una perspectiva que pone especial atención en las materialidades, los umbrales y entiende las drogas como tecnologías del cuerpo.

Con resonancias de los estudios de caso, el texto ofrece una contextualización histórica sobre los usos del poppers a partir de una serie de categorías conceptuales y analíticas de cuño foucaultiano y postfoucaultiano. Sobre esa base, aborda la relación sexo y drogas ofreciendo una lectura del problema en su contingencia y ascendencia, proponiéndose ampliar los límites disciplinarios comprensivos de la relación entre drogas y sexo que, por

cierto, toma distancia de las lecturas hegemónicas, adscritas al paradigma del riesgo.

Bajo el supuesto de que el trazado de una genealogía queer farmacosexual en la actualidad responde a una exigencia ética y política de difracción del saber hegemónico como condición de posibilidad para la transformación del presente, el texto arranca con una hipótesis en la cual se plantea que el consumo de poppers entre GBHSH, funge como una asistencia de tecnología farmacosexual que articula la producción (contra)ficcional del cuerpo-placer, habitando un espacio transitivo o liminal del cual se nutren las políticas de la experiencia en resistencias o sujeción al régimen farmacosexual. En tal sentido, las drogas serían tecnologías del cuerpo y la subjetividad que podrían conducir a la desexualización del placer, es decir, a la expansión explosiva del erotismo más allá de sus confines convencionales delimitados por el régimen farmacosexual (Davis, 2018).

La sustentación de dicha hipótesis central se articula de forma complementaria recurriendo a la citación de narrativas de usuarios obtenidas en dos trabajos de investigación teórico-empíricos de carácter etnográfico realizados en Santiago de Chile entre los años 2013 – 2018. Esto último servirá para abogar respecto a la hipótesis de arranque, rastreando su huella o marca narrativa ficcional relacionadas con el cuerpo y el placer *registrado* en las narrativas a las cuales haremos citación en el último apartado. Asimismo, servirá para mostrar indicios observables en las narrativas en los cuales se ponen en escena juegos de libertad que emergen producto de los

laboratorios del placer acoplados al uso de poppers como formas generativas de experimentar otros modos de existencia.

I.- GENEALOGÍA Y FARMACOSEXUALIDAD

A lo largo de la historia una amplia gama de sustancias psicoactivas, como el alcohol, el opio, el cannabis, la heroína, la cocaína, el LSD, el MDMA, y particularmente el nitrito de amilo, ampliamente conocido como "poppers", han sido utilizadas como sustancias que contribuyen a los placeres y, particularmente, a los placeres sexuales (Courtwright, 2002; Davenport-Hines, 2003). Desde los usos de mandrágora en la antigüedad a los usos contemporáneos de la mefedrona, las sustancias psicoactivas fungirán como tecnologías fármacosexuales. Desde tiempos inmemoriales, las virtudes ocultas y profundidades encriptadas en la esfera de los usos sexualizados de estas sustancias nos seducen con su promesa de hacernos salir de las leyes generales, naturales o habituales (Derrida, 2007) de los placeres de la carne.

Será en el marco de la ficción historiográfica moderna que las tecnologías fármacosexuales comienzan a ser codificadas en términos de constantes históricas y universales antropológicas, fijando sus usos y sentidos conforme a una voluntad de saber y de poder con relación al sexo y las sexualidades (Foucault, 2000). De este modo, los usos serán entendidos en clave de motivaciones y propósitos fármacosexuales de acuerdo con un orden debidamente regimentado. Gracias a ello, se configurará un repertorio de prácticas y guiones sexuales organizados sobre la base de unas condiciones idealizadas de encarnación, a través de la cual se intentará asegurar la

supervivencia del sujeto liberal moderno. Dichos repertorios y guiones, actuando sobre supuestos de orden metafísico, no solo van a definir y sancionar la desviación de los cuerpos y sus prácticas, sino que también actuarán como soporte simbólico de una certeza moral respecto a la forma correcta de expresión deseante del cuerpo normalizado, soporte también del trazado estandarizado de límites de lo admisible respecto al mejoramiento de la función sexual.

Lo anterior constituye la antesala de un largo proceso histórico de medicalización del sexo (Giami & Perrey, 2012), en cuyo marco discursivo la intersección del uso de drogas y las prácticas sexuales adquiere sentido al interior de un conjunto medible de funciones y valores de usos conforme a parámetros normativos y biomédicos convencionales del sexo. Construido sobre la base de procedimientos divisorios y aparatos de veridicción (Foucault, 2002), aggiornados en el saber médico y luego el saber Psi, el sistema discursivo fármacosexual moderno, en principio, proscibirá toda posibilidad de usos de drogas relacionados con el sexo que pudieran alterar las concepciones normativas respecto a la función sexual. Sin embargo, el mismo sistema discursivo simultáneamente integrará y codificará la posibilidad de su mejoramiento, ya no solo en el plano de lo estrictamente reparativo, sino también en el plano de su rendimiento extraordinario.

Asumiendo la hipótesis productiva del ejercicio de poder (Vázquez, 2021) ampliamente desarrollada por Michel Foucault (2000), vamos a sostener que el sistema discursivo fármacosexual, sin dejar de proscibir aquello que a juicio de la razón moderna resulta signo de aberración, se

constituye fundamentalmente sobre la base de la prescripción. En efecto, un conjunto heterogéneo de enunciados de carácter prescriptivo, instituidos e instituyentes a la vez de un imaginario social de la función sexual, se acopla a una ficción onto-política de mejoramiento y potenciamiento humano (De la Fabián & Sepúlveda, 2018), colonizando de este modo, las narrativas sobre verdad del sexo fálico y viril. Si bien es cierto que desde tiempos inmemoriales hemos asistido a la ingesta de alimentos, especies y bebidas con el propósito de mejorar la performance y experiencia sexual, el umbral de positividad (Foucault, 2008) del campo de saber fármacosexual se reconfigurará radicalmente hacia finales del siglo XIX e inicios del XX como consecuencia de la revolución psicoactiva (Courtwright, 2002). Esto significa que dejará de estar anudado al orden de lo natural, desplazándose hacia un orden constructivista acoplado al artificio somatecnológico (Lettow, 2011) y a la prótesis tecnocultural (Penley & Rose, 1991).

El concepto de umbral subraya la discontinuidad, corte o mutación asociada a la emergencia de un acontecimiento en una determinada formación discursiva (Foucault, 2008). De la misma manera, el concepto de positividad enfatiza la especificidad de las condiciones históricas y reglas de formación de los objetos de discurso, grupos de enunciados, conceptos y elecciones teóricas que definen un campo de saber. Llevados a nuestro caso, ambos conceptos pondrán en relieve una serie de rupturas que tendrán efectos significativos en las formas de problematizar la relación entre drogas y sexo.

Un primer desplazamiento remite a la voluntad de saber y guarda relación con el proceso de acoplamiento que se produce entre las *scientia sexualis*

y la farmacotopía posterior a la revolución farmacéutica. Ello generará las condiciones de posibilidad para la emergencia de una nueva formación discursiva que ha sido denominada como *pharmasex*, haciendo referencia a los procesos de farmacologización de la sexualidad (Tiefer, 2008; Moyle et al, 2020) y medicalización del sexo (Conrad, 2007). Esto último, junto al farmacologismo, caracterizado por el supuesto de que las potencialidades farmacológicas contenidas en la estructura química de la droga determinan los efectos resultantes en el cuerpo, el cerebro y el comportamiento (DeGrandpre, 2006), se constituirán en los pilares estructurantes del nuevo orden discursivo. Ambos serán los brazos de un mismo dispositivo de gobierno cuya función estratégica apuntará a redefinir la función sexual, atando de ahí en más, el placer a la sexualidad y fijando su inscripción a unas zonas erógenas representadas en la genitalidad.

Se observará cómo históricamente una amplia gama de prácticas culturales asociadas al uso sexualizado del fármaco, son incorporadas al orden discursivo instituyente del *pharmasex*, dando forma a lo que denominaremos el *archivo fármacosexual moderno*. Archivo de naturaleza heterogénea, compuesto por registros etnohistóricos, diarios de viaje, crónicas, discursos “científicos”, artefactos culturales y, sobre todo, huellas residuales de una monstruosidad espectral situadas al margen de este archivo oficial como su afuera constitutivo. Como aparato de veridicción este posibilitará el despliegue de tácticas y estrategias orientadas a la producción, gestión y regulación política de los cuerpos, las drogas, el sexo y los placeres (Preciado, 2008). Al respecto, Jacques Derrida advierte que etimológicamente la palabra archivo se relaciona con el

comienzo, con la autoridad y la custodia. En tal sentido, no solo se trataría de algo que es (objeto, texto, imagen), sino de lo que es por investidura previa, de ahí que quien lo guarda, lo constituye en original y le infunde la capacidad de hablar por el acontecimiento. En similar dirección, Michel Foucault señalará que el archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho y por tanto construye el efecto de limitación del discurso histórico a partir de ese *dictum* (Sepúlveda, 2019). En tal sentido, dicho archivo actúa como un registro orgánico de la historia de la humanidad en el cual ciertos códigos son naturalizados, otros quedarán elípticos y otros serán sistemáticamente tachados o simplemente eliminados (Preciado, 2002).

Precisamente por ello es que, frente al policiamiento de lo sensible y reparto de lo admisible derivados de esto último, resultará una cuestión ineludible interrogar y problematizar las racionalidades políticas y tecnologías de gobierno conforme a las cuales se articulan determinadas prácticas divisorias y marcos de reconocimiento. Sirva como botón de muestra de lo anterior, la serie de enunciados noticiosos y científicos referidos al fenómeno emergente denominado *chemsex*. Los primeros, generalmente aludiendo a datos socioepidemiológicos como prueba del peligro que acecha a la salud de la población, van a advertir de un aumento de casos en los que se recurre a drogas de diseño para mantener relaciones sexuales prolongadas durante horas, e incluso días, lo que implica un mayor riesgo de contagios de infecciones de transmisión sexual (<https://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2022/04/10/chemsex-alerta-practica-combina-sexo-64854395.html>). Los segundos, codificando el fenómeno en clave del saber experto,

intentan fijarlo substancialmente, definiéndolo como uso intencionado de drogas para tener relaciones sexuales por un período largo de tiempo que puede durar varias horas o días y varias parejas sexuales (Fernández-Dávila, 2016). Cabe subrayar cómo de forma inadvertida ambos enunciados convergen en una suerte de paradoja discursiva puesto que desprecian y deprecian los mismos objetos de valor que en la economía política del cuerpo del sistema *pharmasex* han sido investidos como mercancías susceptibles de capitalización.

En consecuencia, si no es la forma ni el contenido de la función sexual objeto de recusación, entonces ¿qué sostiene la diferencia y dónde radica la razón de la inversión del valor sígnico de la función sexual? Si acudimos a las ciencias históricas para intentar responder, observaremos que en la historiografía moderna de las drogas el concepto de desviación farmacológica constituye una piedra angular en la construcción de su relato. De hecho, este concepto no solo parece cumplir una función clave en cuanto a la organización interna del sistema discursivo, sino también una función estratégica extradiscursiva en la medida en que se integra al aparato de veridicción en el campo de los saberes clínicos y jurídicos de las drogas. En efecto, será el mismo relato historiográfico de las drogas, en la colonialidad que trasunta su ejercicio divulgativo, el que confirma y refuerza el estatuto de “verdad” respecto a una serie de binarismos característicos de la razón moderna, fijando al costado del medicamento la cara vivificante del fármaco y al costado de las drogas, su cara monstruosa (Sepúlveda, 2022). Producto de lo anterior, los efectos de verdad asociados a la ficción historiográfica hegemónica parecen reforzar

la doxa que afirma que las sociedades contemporáneas han cerrado filas en torno a la desviación farmacológica como símbolo de lo inadmisibile.

Sin embargo, veremos que cuando la narrativa historiográfica de las drogas se articula con el mundo del sexo y las sexualidades, la función estructurante de la desviación farmacológica, inadvertidamente o no, se desactiva. En efecto, al revisar algunos de los pocos pasajes en los que en la historiografía general de las drogas se hace referencia a los usos sexualizados de drogas, podremos observar que el solo hecho de trasladar el uso de una sustancia, originalmente elaborada para ser utilizada en un contexto médico con fines terapéuticos, hacia otro contexto de carácter lúdico con fines recreativos, dejará de ser una razón suficiente para declararla inadmisibile. Más aún, dadas ciertas condiciones posicionales de sus agentes, dicha torción llegará a ser digna de elogios. Esto último se puede observar en la *Historia global de las drogas, 1500-2000* de Richard Davenport-Hines (2003), a propósito de un pasaje en el que el historiador describe los usos de nitrito de amilo hacia finales del siglo XIX. Al respecto señala que "los consumidores de nitritos de amilo habían descubierto que el aceleramiento del flujo sanguíneo, provocado por su aspiración, aumentaba la excitación sexual en los hombres y en muchos casos posponía placenteramente y, por último, intensificaba sus orgasmos". A continuación, agrega que "es posible que más tarde algunos hombres descubrieran también que la droga relajaba sus esfínteres anales facilitando la sodomía" (2003, 131-132). Se puede observar que la narrativa que ofrece Davenport-Hines parece estar muy lejos de representar el consumo de poppers como una práctica inadmisibile.

Muy por el contrario, lejos de toda pretendida neutralidad, la narrativa generizada y no menos androcéntrica del historiador se aproxima más al elogio cultural de un acto de voluntad, control y racionalidad rebasado en la imagen del cuerpo masculino moderno. Un reflejo de las fantasías sobre las capacidades del sujeto autónomo y soberano que subordina los usos del poppers al mejoramiento y capitalización de la función sexual.

Una lectura oblicua como la que aquí se propone, busca visibilizar lo invisible, percibir lo aparentemente oculto, releyendo para ello los valores semánticos y semióticos escondidos de los significantes. Para ello, el foco de atención se pondrá en signo lingüístico de punto y seguido, que, en principio, solo está ahí para separar los dos enunciados de un mismo párrafo referidos a los usos del nitrito de amilo en un contexto sexual. De este modo, leyendo entre líneas, el punto y seguido se entenderá como un intervalo, una hendidura en el espacio enunciativo donde es este mismo signo, silencioso y “neutro”, el que alberga un acto de borramiento e invisibilización de la práctica divisoria respecto a las masculinidades a las cuales se refiere; marcadas homosexuales y, no marcadas heterosexuales. Mirado así, veremos que en el caso que aquí nos ocupa, el punto y seguido obtura también la operación distributiva del placer y, con ello, el trazado biopolítico del umbral de re(des)conocimiento del Otro. Lo primero, en tanto que el primer enunciado hace visible la relación drogas-placer-sexualidad sobre la base de un sujeto preexistente que actúa conforme a su razón instrumental. Por el otro lado, en el segundo enunciado, por defecto se alude a un sujeto marcado por el signo médico-jurídico que le confiere la sodomía, sustituyéndose el placer y la sexualidad

por una respuesta fisiológica de relajación de la musculatura lisa, como si dicha práctica no existiese en el mundo heterosexual. En consecuencia, al costado izquierdo, el enunciado en su reconocimiento de la cultura y el deseo heterosexual y, del costado derecho, el enunciado en su reconocimiento de la carne y su funcionalidad mecánica acoplada a la necesidad homosexual. En definitiva, una política de la verdad que inscribe el uso del poppers en un sistema jerárquico de valor sexual con relación a tipos de masculinidad y, de paso, borrando la existencia de la mujer en tanto queda subsumida en la función sexual masculina -y cuyo axioma principal será el esencialismo farmacosexual (Florêncio, 2020).

La administración de la prueba histórica realizada por Davenport-Hines, desde un punto de vista genealógico, tiene el mérito de ofrecer tres claves para la problematización de la relación drogas, sexo y placer. Primero, pone de relieve una forma de problematizar la existencia de un entramado de márgenes de tolerancia respecto a dichas prácticas. En segundo lugar, da cuenta de un nuevo sistema de admisibilidad que funciona de acuerdo con una escala de valor jerarquizada de tipos de sujeto-placer. Dicho de otro modo, a una economía política cualificada del placer. Esto último pone en relieve que el placer es una parte indispensable en el funcionamiento de los mecanismos de poder (Dean, 2012), pues todo indica, como bien advirtió Foucault (1978), que existen sociedades que no admiten todos los placeres.

La problematización a la que nos referimos introduce un desplazamiento en el sistema de aceptabilidad poniendo al descubierto una nueva forma de entender la desviación farmacológica. En efecto, esta dejará de aludir al

objeto en sí, droga/poppers, y a su discordancia o no con el ambiente en que se efectúa su uso, pasando ahora el objeto a ser ensamblado a una persona, en este caso al “homosexual”, con lo cual da origen a un ser híbrido que, habitando en la geografía de la anormalidad, requiere ser interpretado para así poder estimar el grado de su desviación (Broncano, 2009). En segundo lugar, podemos observar el rastro, o mejor, la huella de un procedimiento de deseñalización, pues en ningún momento en la narrativa historiográfica se hace referencia a otros hechos sociohistóricos que, en principio, concurrieron, ya sea en la emergencia de este nuevo sujeto-placer desviado como hecho o bien como interpretación. Cabe subrayar la disociación del hecho histórico con relación a la prensa, la novela realista y naturalista, las intervenciones parlamentarias, o la medicina de la época, todos géneros que contribuyen a la sobrecodificación, no solo de los usos sexualizados de drogas en contextos lúdicos, sino también del tipo de sujeto que amenaza con torcer los límites del *pharmasex* en su relación con el placer. Finalmente, la forma particular de problematizar el binomio “drogas - sexo” vinculado al placer, no solo releva la tensión que las “criaturas del umbral” introducen en el sistema fármacosexual, sino también adelantan, o, mejor dicho, anuncian como un mal presagio, la emergencia de una “geografía de la anormalidad” sustentada en los aparatos de veridicción y jurisdicción de la *scientia sexualis* y su política de la verdad respecto al placer, desde la mirada hegemónica, siempre será pensado como tributario del dispositivo de la sexualidad.

II.- EL CASO POPPERS: POR UNA FARMACOTOPÍA QUEER

El nitrito de amilo y otros nitritos orgánicos, tales como nitrito de butilo e isobutilo, constituyen lo que hoy es conocido como poppers, el cual es comercializado en pequeños frascos de vidrio con fotoprotección rotulados bajo diversas marcas tales como Rush®, Stud®, LockerRoom®, Liquid Gold®, entre otras. El nitrito de amilo es un líquido altamente volátil que fue usado por la medicina desde 1857 como antianginoso (Goodman and Gilman, 2000). Debido a la presencia de una enzima que se encuentra en la mayoría del organismo, pero principalmente en el endotelio vascular y la musculatura lisa, los nitritos orgánicos son transformados en óxido nítrico el cual produce relajación, disminuyendo su tono. En los años setenta se popularizó como tecnología fármacosexual entre la comunidad gay, constituyéndose en un artefacto semiótico y material omnipresente en el florecimiento de la subcultura gay. Como señala Adam Zmith (2021), sería prácticamente imposible hablar de esta última, sin reconocer la presencia de la pequeña botella marrón en las habitaciones de sus protagonistas.

Promocionados en revistas comerciales, lugares de encuentro y rociados en las pistas de baile en forma de vapor euforizante, lo cierto es que los nitritos se convirtieron en un elemento básico en esa subcultura en décadas pasadas, extendiendo su popularidad hasta hoy pese a sus nuevas regulaciones y controles. Aunque su existencia no solo remite a la dimensión estética en esta subcultura, utilizado como un artefacto eficaz para mejorar la relajación del esfínter anal (Lampinen et al., 2007), el poppers principalmente formará

parte de la infraestructura de la sociabilidad e intimidad sexoafectivas, poniendo en relieve el papel destacado que la materialidad de las drogas tiene en su cultura (Boothroyd, 2006).

La genealogía farmacopolítica vinculada al uso de poppers en contextos homoeróticos nos muestra cómo esta práctica cultural es problematizada destituyendo agencia y placer para constituir la en un caso ejemplar de monstrificación (Moraña, 2018) de los usos sexualizados de drogas. Dicho proceso se despliega tempranamente, gracias a la comparecencia de dos figuras clave del saber decimonónico médico y jurídico: el toxicómano y el homosexual. Mirada subalternizante que, en clave de una servidumbre farmacopornista (Preciado, 2008), será fuertemente impugnada en décadas posteriores a raíz de la ola expansiva de re-politización del cuerpo y el placer impulsada por los movimientos de liberación gay-lésbicos. El ascenso de las luchas de resistencias y políticas afirmativas sufrirán un duro revés a causa de la crisis del sida (Kagan, 2021). Una vez más el comportamiento de estas comunidades será objeto de un intenso escrutinio por parte de las ciencias sociomédicas (Race, 2018), y saberes Psi, aunque esta vez el despliegue de la vigilancia y monitoreo vendrá de la mano del paradigma del riesgo (Møller, 2021), en cuyo marco el uso de drogas constituye un factor clave en el gobierno de la epidemia. De ahí en más, el usuario de poppers ha devenido, ha sido inventado, en un *personaje* objeto de intervención, caracterizándosele moralmente por un comportamiento promiscuo y de alto riesgo, pues se estimará altamente probable su seroconversión (Newell et al., 1985; Hidaka et al., 2006; Lampinen et al., 2007; Weidel et al., 2008; Rice et al., 2013;).

Un sujeto fuera de control, una materialidad que no muestra dominio sobre la carne, entregado a prácticas de obtención de un placer vulgar sobre el cual la política pública debe intentar interferir, modular, controlar y educar para producir unos cuerpos que consigan un placer civilizado en el que prime la racionalidad (Moore, 2008; Bunton and Conveney, 2003).

Race (2018) sostiene que la experimentación corporal y con los placeres, particularmente en el campo de estudios sexo y drogas, ha ocupado un lugar destacado -incluso notorio- en las subculturas homosexuales urbanas, tanto históricamente como en la actualidad. Sin embargo, en el caso de nuestro trabajo, la ficción genealógica queer utiliza la diferencia precisamente para redefinir lo continuo y lo discontinuo, sus entrecruzamientos e implicancias en el desarrollo del sistema fármacosexual, no solo para delimitar las líneas de descendencia entre sus distintos estratos discursivos, sino sobre todo para relevar las líneas de fuga (Deleuze, 2007) resultantes de los procesos de farmacovigilancia y reapropiación de dicho sistema. Ello implica también, como señala Vázquez (2021), la necesidad imperiosa de discernir en dicho sistema las procedencias de la actualidad, midiendo los puntos débiles, haciendo memoria de las luchas y enfrentamientos que siguen en este aún en vigor. Es más, diríamos que el trazado de una genealogía queer fármacosexual responde a una exigencia ética y política de acelerar su transformación del presente. Lo anterior en el entendido que, al igual que las prácticas sadomasoquistas, los usos de drogas son técnicas que pueden conducir a la desexualización del placer, es decir, a la expansión explosiva del erotismo más allá de sus confines convencionales delimitados por el régimen

fármacosexual (Davis, 2018). En tal sentido, siguiendo a Oliver Davis (2018), proponemos una lectura oblicua del *pharmasex* fundamentada en nuestro trabajo etnográfico, intentando visibilizar ciertos pliegues praxiológicos en los que las experiencias de uso materializan y encarnan la enigmática alternativa queer que Michel Foucault trazó respecto a la sexualidad.

III.- AÑOS: PLASTICIDAD Y PLACER

Si bien los cuerpos son unidades susceptibles de corregir (Foucault, 2003; Vigarello, 2005) conforme a la norma, al mismo tiempo son un lugar en el que la innovación y creatividad se constituyen en tecnología de resistencia (Piña, 2004). Una localización física donde la encarnación (de) subjetivante forma parte de los procesos de sometimiento y resistencia a través de autofabricación corporal que no solo se implica en las velocidades, sentido y direcciones de los fluidos, desechos, productos y nutrientes, sino también influye en la forma, organización y disposición de los órganos en su singularidad. Ciertamente, como bien sostiene Acha (2000), los órganos son entidades que no existen fuera de las operaciones por las que se les asigna funcionalidad. Así, los diversos sectores corporales, sus órganos y sus formas serían productos de procesos de producción y expresión de la potencia creadora de los y las actantes y sus ensamblajes. Ahora bien, probablemente haya en los planteamientos anteriores una clara confluencia o presencia del trabajo de Gilles Deleuze, pues tanto este como lo que estamos diciendo es que los cuerpos de los usuarios de poppers serán pensados como un intento de escapar de los confines de su existencia corpórea. En efecto, ciertos

planteamientos teóricos sobre el cuerpo que el trabajo de Gilles Deleuze (2007) nos brinda son claves para entender la singularidad que el cuerpo adquiere en el marco de las experiencias de consumo de poppers en contextos sexuales. Precisamente, experiencia de unos cuerpos que se escapan en todas direcciones, avanzando rápidamente hacia un punto donde la capacidad de desintegración y desterritorialización del cuerpo nos pone frente a una noción y práctica clave propuesta por Deleuze & Guattari, nos referimos a la de Cuerpo sin Órganos (CsO) que en tanto pensamiento y operación comportan el planteamiento de un lugar límite de la experiencia que la sitúa en el plano político y ético. Una construcción ethopoiética donde de un costado se articula una estética de sí, fundada en una política de la sensación y, del otro, el diseño estratégico de un arte de la experimentación (Ruiz, 2011).

En un contexto caracterizado por prácticas extendidas de higienización y encauzamiento civilizador de los placeres (Agudelo, 2008), el uso de sustancias ha sido pensado como una técnica asociada a la producción de cuerpos "hipersexualizados". En dicho marco, el consumo de drogas sería un modo de producción de un CsO "que se define solo por zonas de intensidad, de umbrales, de gradientes, de flujos" y por tanto no compatibles con la racionalidad moderna, pues en algunos casos la relación cuerpo – placer no se acoplaría al mandato de su voluntad (Moore 2008). Sería el caso de los usuarios de poppers, ya que estos introducen pliegues praxiológicos como líneas de fuga que desestabilizan la racionalidad moderna instituida respecto a prácticas sexuales anales. Para Preciado (2009), el ano es un sector cerrado

por la creación del hombre heterosexual de fines del siglo XIX, clausurado para establecer la masculinidad, eliminando de él toda posibilidad sexual y dejándole exclusivamente su función excremental. Pero la cuestión es que el ano en sí mismo carece de características (Acha, 2000) esenciales, ya que estas han sido asignadas socialmente.

Los cuerpos devienen en el resultado de operaciones somatotécnicas, normas, propuestas, resistencias y modos de abyección que convocan a una gestión productora de una corporalidad subjetivada maquinicamente. Aquí entendemos la técnica como un “plexo de integración creciente y consciente, calculada como motor de transformación” (Duque, 2006, 187). En ese sentido, el uso tecnológico del poppers, como expresión de una sexualidad tecnoasistida, podría contribuir a dislocar el placer más allá de los parámetros de la función sexual. Siguiendo a Moore (2008), el uso de drogas sexualizadas se podría entender como aquella experiencia buscada que aparece en la interacción entre farmacología, subjetividad, cultura e historia; conceptualización en la que se reconoce la imposibilidad de generar un discurso apropiado para esta experiencia corporal.

Es precisamente en este punto donde nos queremos detener en el siguiente apartado para ofrecer una lectura en clave de una praxiología queering de la farmacosexualidad, sirviéndonos de la noción de plasticidad. Respecto a esta última, interesa subrayar sus implicancias funcionales y ficcionales, con énfasis en las configuraciones de lo corporal, ya que esta, en el marco de la intersección drogas y sexo, establece relaciones y lugares de afectación alternos al imaginario hegemónico. Al respecto, Malabou señala que “la plasticidad

hace posible la aparición o la formación de la alteridad ahí donde la otra falta absolutamente. La plasticidad es la forma de alteridad donde falta toda trascendencia. Todo materialismo habita un mundo cerrado" (2010, 8). En la misma dirección, la autora considera que la "*elasticity and plasticity do not find their dialectical and contradictory relationship*" (2010, 51). Ciertamente, lo elástico podría ocurrir de forma simultánea a un proceso plástico, es decir, de forma conjuntiva y no disyuntiva.

En definitiva, la plasticidad "siempre tiene, en sentido fuerte, una vocación temporal. La plasticidad es el cuerpo del tiempo o el tiempo convertido en cuerpo" (Malabou, 2010, 92). En el contexto de nuestro trabajo, la noción de plasticidad planteada por Malabou, operaría en un registro muy cercano al registro desde el cual opera la noción de *cuerpo sin órganos*. Al respecto, como afirma Deleuze (2007), todas las drogas conciernen a las velocidades, y a las modificaciones de velocidad. Como se podrá observar, tanto los usos de drogas y sus efectos operarían en una línea de causalidad perceptiva que hace que lo imperceptible sea percibido, que la percepción sea molecular y que el deseo invista directamente la percepción y lo percibido. En este sentido, ambas nociones articuladas en la indagación del ensamblaje de las drogas y el sexo abren posibilidades para pensar lo que pueden los cuerpos químicamente asistidos probablemente todavía inimaginables.

IV.- EL ABISMO DE LO CORPÓREO: LO (IM)POSIBLE

Uno de los principales hallazgos obtenidos de nuestra indagación genealógica derivada del análisis de las experiencias de los usos sexualizados

de poppers, guarda relación con lo que en trabajos anteriores hemos denominado monstruosidad químicamente asistida (Lucero, 2022). Señalamos lo anterior para referirnos a un espacio habitado por imaginarios transitivos y experimentaciones somatotecnológicas, en definitiva, aparatos de representación y laboratorios de la carne de los cuales emergen morfologías sexuales fármaco-asistidas que dislocan los esquemas reguladores. Como máquinas de guerra farmacopolíticas, emergen con la misión de interpelar las verdades hasta llegar a socavar los fundamentos del régimen fármacosexual dominante, como también la legitimidad de los umbrales y fronteras que conforman el espacio de articulación de las prácticas divisorias.

En nuestro trabajo de análisis de las narrativas de los usuarios de sus experiencias, el significado otorgado a esta última se aleja de las corrientes fenomenológicas y enfatiza su naturaleza construida. Dicho esto, advertiremos que el análisis de las narrativas pone de relieve una serie de prácticas fármacosexuales, en las cuales el poppers presta asistencia tecnológica en dos planos. Un primer plano al que hemos llamado asistencia anatomofuncional; y un segundo plano que denominamos asistencia anatomoficcional. En ambos casos, el punto de intersección somatecnológica entre los planos funcionales y ficcionales operará en una zona narrativa de carácter emergente, sostenida a través de un proceso de re-territorialización del ano, el cual se constituye en un espacio agonístico en cual se escenificarán disputas del placer (contra) sexual y su dislocación referencial.

En cuanto al plano de la asistencia anatomofuncional prestada por el poppers, las narrativas delimitan un espacio semántico, acción performativa

que remite al dolor en las prácticas penetrativas como obstáculo al placer. La introducción del pene o algún objeto en el ano puede causar dolor al provocar la extensión de la musculatura rectal incluyendo los esfínteres. Esta experiencia aparece principalmente cuando no se han realizado las preparaciones de la musculatura para la penetración, cuando el ano no ha participado en actividades sexuales por períodos de tiempo prolongados o cuando el tamaño del objeto a introducir es considerado *grande*. En todas estas circunstancias se entiende que el dolor es producido por una relajación insuficiente de la parte terminal del tracto digestivo. El dolor surge como una supuesta imposibilidad naturalizada del cuerpo frente a la cual la asistencia tecnológica del poppers permitiría transformar la experiencia corporal y afectiva conforme muta el dolor en placer. En el siguiente relato, Guillermo (estudios técnicos incompletos de 30 años) pone foco en el dolor y cómo la sustancia cambia esa experiencia:

encuentro que te ayuda así como a pasar como, evitar estados, es como placentero, como sí poh, igual en mi caso personal como que siento que el poppers a mí me llegó así físicamente, porque yo el miedo que tenía era que me doliera y por eso, siempre lo evitaba... porque no me gusta sentir dolor y si siento dolor es como "ayyyy" como que hasta se me pasa la calentura, es como una weá así de rápido y con el poppers, igual me fui como en la volá prácticamente como un tratamiento médico así, ya son tres sesiones y así toda la weá... después ya, hasta dentro.

Antes de continuar, es necesario recordar y tener presente que, en nuestra propuesta analítica, la experiencia será entendida (conceptualizada) como la

correlación entre los campos del saber, los tipos de normatividad y las formas de subjetividad en una determinada cultura (Jay, 2009). En este marco, la pregunta inevitable, en el marco de lo que se viene planteando, es ¿cómo abordamos la experiencia del dolor referida en las narrativas? Si volvemos a la cita anterior, podremos observar que el dolor se enuncia conforme a una red heterogénea pero próxima de enunciados suplementarios. En este caso, el dolor significa un problema Psi (el miedo comportamiento evitativo) y somático (dolor físico, función sexual) que termina siendo discapacitante, y el poppers sería un objeto híbrido, entre la prótesis y el medicamento que cura. El modelo médico parece estar servido, de hecho, el mismo Guillermo lo cincela: “igual me fui como en la volada, prácticamente como un tratamiento médico, así, ya son tres sesiones... después ya, hasta dentro”. Llegados a este punto, el concepto de experiencia con el cual trabajamos brinda otra clave de lectura que, yendo en la misma dirección, va a robustecer la idea central de nuestro planeamiento.

Como correlación de campo, las narrativas de las experiencias de dolor relacionadas con las prácticas penetrativas, tendrían un correlato clínico apostado en el campo del saber médico contemporáneo. En efecto, en la última década los dispositivos clínicos centrados en la diferencia -el cliente- han experimentado una expansión rápida y creciente. Al respecto, se podría conjeturar que se trataría de un desarrollo alterno (privatizado) a la creciente adopción del enfoque diferencial de derechos (políticas públicas). En tal sentido, la primera operaría como traducción mercantilizada de la segunda, y parasitaria del discurso de lo diverso. Prueba de ello es la

ampliación continua del catálogo nosológico de enfermedades en el cual se incluye la *anaodispareunia*, definida como "dolor anal durante las relaciones sexuales ano receptivas en hombres que tienen sexo con hombre", la cual paulatinamente se ha posicionado como objeto de estudio. Este proceso, conocido como medicalización, implica la creación de espacios públicos, nichos y ofertas especializadas de servicios de atención y tratamiento. En las palabras de Marcelo.

el popper venía cuando yo casi no me dilataba ya po' cachai, porque a veces como que me iba, me iba a penetrar y a mí me duele mucho, no sé si yo seré estrecho o me mentalizo de que soy muy estrecho (26 años, cajero en una tienda comercial).

Moviéndose siempre entre la prótesis y el medicamento, aquí el nitrito de amilo, el mismo objeto/medicamento que había sido utilizado como antianginoso por la medicina moderna, es apropiado por los sujetos como un dilatador anal, que viene a resolver la conformación estructural del ano alterando su naturaleza y límites. De esta manera, el saber fármacosexual es desafiado desde su plano anatomofuncional, pues si bien el ano posee funciones específicas determinadas *biológicamente*, en virtud de la asistencia tecnológica que el poppers ofrece, este puede ser experimentado como una estructura elástica susceptible de modificaciones. Tales modificaciones no solo son experimentadas en el plano anatómico del cuerpo, sino también se extienden al campo funcional de la carne, lo cual permite una experiencia

próxima al cuerpo sin órgano descrita por Deleuze, a pasos de alcanzar la fuerza de un afuera, la sensación cuando la percepción se abre al futuro.

Una producción que es asistida por el poppers, en donde la sustancia interviene como creación humana dispuesta para la obtención de resultados definidos y limitados como fines técnicos específicos. Esta articulación de materiales de manera sinérgica produce un entrelazado con la información, permitiendo la articulación de un funcionamiento farmacotecnológico que facilita la concreción de una farmacotopía placentera. En palabras de Fabián, se entenderá mejor aún “lo que pasa es que yo creo que altera de cierto modo la percepción... pero creo que tiene que ver con hecho, con el momento... sexual, cuando uno está pasándolo increíble ehh... también uno deja, como que pierde la forma humana” (25 años, estudiante universitario).

El poppers no es buscado por estos usuarios como estructura química *per se*, sino que es incorporado en las actividades sexuales como un fármaco-artefacto que resuelve la incompatibilidad entre características corporales o naturalizaciones con aquello que se busca sexualmente, confrontando a la naturalización somática, respecto a lo cual el mismo Fabián agrega:

como que una droga te lo hace, te hace la pega... de repente hay drogas que te dan orgasmos que no sé, orgasmos que no son cotidianos, que no son como los que el cuerpo da, normalmente, como un orgasmo tecnológico, asistido [...] después de un tiempo que no culean como que estai pero terrible estrecho así, como que tenía como virginidad secundaria, realmente, ahí empecé a usar popper porque igual quería que me culeara, y

empecé a hacerle al popper de nuevo... y se lo agradezco al popper porque en realidad como que era la weá que faltaba así... como que no me costaba.

En este último fragmento se pone de relieve el carácter elástico complementario del proceso de modificación corporal. Para los usuarios, el ano es biológicamente estrecho, pero de acuerdo con sus experiencias también es flexible. Es un órgano con la capacidad de recuperar su estrechez al alejarse de las prácticas sexuales, restaurando su *virginidad*. El poppers asiste la conversión del ano estrecho en ano dilatado, al disminuir el trabajo requerido para lograr ese objetivo, haciendo la *pega*, el trabajo sucio. Conversión en la que cierta magnitud de distensión anal se transforma en un punto de quiebre hacia la obtención del estado placentero, mediante esa forma de asistencia técnica. La materialidad que se aleja del mejoramiento humano entrelazado con el *pharmasex*, en donde el placer es parte de ciertas metodologías y aprendizajes, se producen anos tecno modulados a través de la asistencia del fármaco. Cuerpo dislocado que abandona el placer civilizado (Bunton y Coveney, 2003), razonable, propio del hombre moderno y hasta que el dolor lo delimite; que se distancia de la potenciación del órgano viril pene para producir anos dilatados y materialidades que desafían su historicidad fármacosexual.

Desde el plano de la asistencia tecnológica anatomoficcional, la narrativización de este tipo de operaciones tecnológicas pivota sobre una serie de condensaciones a través de y en las cuales se ficciona mediante la producción de metáforas vivas de anos no humanos. Tropológicamente las

narrativas cuestionan la naturaleza del ano estrecho y su funcionalidad, a fin de experimentar nuevas formas del órgano y de lo corporal. Así, por ejemplo, en una de ellas el ano se transforma en una esponja marina, en otra en Ditto, un personaje de la saga de videojuegos y anime *Pokemón* que tiene la habilidad de transformarse en otro *Pokemón*. Así, se dará cuenta en las siguientes narrativas de Rodrigo.

es una masa que tiene forma, que viene siendo mi cuerpo pero que en el momento de inhalar el popper esa masa se distorsiona, es como que puedes entrar y hacer muchas cosas cachay. Como... había un pokemon que se llamaba Ditto y se transformaba... tenía la capacidad de transformarse. Entonces siento que con el popper tengo la capacidad de transformar y no sólo de transformar el cuerpo, sino que llevarlo como a distintas... eh, distintas figuras.

es una sensación como de sentirlo menos, como que se desinhibiera cachay, pero a la vez está muy caliente, es como una masa media suelta como una esponja caliente... mandarme como tres jalas de popper, así como muy largas y ya estar como culeando cachay, pero sentir el culo así como esponja eh... y eso es muy rico en el fondo... te abre más, yo siento mucho eso, así como esa idea de que te abre, de que te pone como una esponja, te quita como esa pasividad inerme, como una pasividad más como activa, así como devoradora hasta cierto punto... yo creo que fisiológicamente se transforma como en una suerte de esponja... como al tacto, como que si uno quiere lo más concreto, por ejemplo si tútocai la wea por adentro pareciera ser, es como una esponja del mar, si eso es, así... porque es como blanda, lo suficientemente firme, pero flexible...eh, es como un capullito de mar.

En estas condensaciones, el ano pierde su configuración y adquiere la propiedad de dejar de ser lo que es, para constituir otra materia. Estos sujetos participan en un proceso en el que autogestionan su carne, ¿crean animales acuáticos que viven en la superficie terrestre?, ¿crean anos que traspasan la realidad para transformarse en dibujos animados? En estas figuraciones se pierde la frontera entre la realidad y la ficción, aquí Guillermo y Rodrigo hacen un ejercicio simultáneo de desnaturalización y producción, que no solo rompe los supuestos límites de la dilatación del ano, sino que también lo transforma en una diferente y novedosa contingencia que desconfigura la realidad. En estas mostrificaciones del uso sexualizado de sustancias surge la producción de un contra-archivo inverificable y oblicuo al *pharmasex*. En estas producciones ficcionales los entrevistados reconfiguran el ano, para crear alteridad. Son capaces de redefinir la funcionalidad y forma de los órganos, para otorgarles nuevas posibilidades estéticas y placenteras incompatibles con la racionalidad moderna (Moore, 2008) y el mejoramiento humano.

V. COMENTARIOS FINALES

Iniciamos este largo recorrido con la mirada incardinada en el vasto e inagotable pensamiento posestructuralista. Situados en la frontera de sus debates contemporáneos escuchamos el murmullo de lo urgente, de nuestra propia urgencia. Ya no solo de aportar una mirada distinta y, al mismo tiempo, distante de los discursos predominantes sobre el uso sexualizado de drogas caracterizado por el riesgo y el daño. De sus narrativas del contagio y los pánicos morales, del relato catastrofista que secuestra el futuro y nos

arroja desnudos al presente eterno. La urgencia de dar un paso más, de abrir la puerta a la ciencia excéntrica y pensar un texto tributario de las experiencias de Gilles Deleuze y Michel Foucault. En esa urgencia, en el delirio narcótico que acompañó su escritura, la imagen de la máquina de guerra no ha dejado nunca de estar presente en nuestro horizonte. En ese largo camino, el texto sirva de pertrecho para la fuga.

Este ensayo surgió en el marco de un trabajo investigativo que se remonta varias décadas atrás en nuestro programa de investigación imaginario, esto último porque, dada la precariedad como característica estructural de nuestras instituciones universitarias, y en particular la del autor principal de este ensayo, ha adquirido centralidad la idea de una genealogía decolonial, la cual posteriormente fue derivando a la idea de una genealogía queer. Precisamente, es a este último proyecto al cual tributa y contribuye este ensayo.

Al sobrevolar el texto, quisiéramos subrayar algunos planteamientos que nos parecen relevantes para concluir. Cabe recordar que el escrito arranca con una hipótesis de base, la cual a la luz de los argumentos dados podría ser dicha en términos conjeturales del siguiente modo. Conforme a nuestro trabajo teórico y empírico, se puede afirmar que el consumo de poppers entre GBHSH constituye una tecnología de asistencia fármacosexual que potencialmente, en ciertas condiciones y contingencias, desborda los límites de la función protésica atribuida al farma, pudiendo desencadenar y articular una producción (contra)ficcional del cuerpo-placer. De igual modo, el espacio transitorio o liminal en que se territorializa la intersección sexo – drogas, constituye la infraestructura semiótica y material de la experiencia

farmacoasistida, lo que no significa que determine su sentido y significación. Esto confirma la pertinencia de la noción de políticas de la experiencia por la cual optamos pues, como bien se ha descrito, el espacio transitivo implica la simultaneidad de sentido de la acción: resistencia, contraconducta y sujeción al régimen fármacosexual. Al respecto, afirmamos que las drogas son tecnologías del cuerpo y la subjetividad que eventualmente nos podrían conducir a la desexualización del placer, es decir, a la expansión explosiva del erotismo más allá de sus confines convencionales delimitados por el régimen fármacosexual hegemónico.

En ese sentido, las drogas en tanto tecnologías comportan procedimientos técnicos articulados y encaminados de forma específica a una transformación de sí y, de este modo, tendrían la potencia de propagar subjetivaciones, gobiernos y éticas de vida que escapan a los dispositivos regulatorios del cuerpo. Es decir, la consecuencia de pensar las drogas como tecnologías y sus usos como prestaciones y ensamblajes tecnológicos, apunta a la posibilidad de trazar toda una serie de efectos y, con ellos, cierta ética singular dislocada de lecturas sociomédicas y psicologizantes y, aunque sin garantías, abrir un espacio biopolítico transitivo.

En este marco y conforme a nuestros hallazgos, la circulación y popularidad del poppers en el contexto local deviene testimonio parcial de las tecnologías del potenciamiento, pues este artefacto adquiere ciertos matices particulares e incluso paradójales, en la medida en que puede presentar una asistencia tecnológica que facilita operaciones tácticas dislocándose de las racionalidades biopolíticas que gobiernan la vida. Dicho de otro modo, hacerse un cuerpo

sin órganos. Dicha reestructuración y devenir se configuran gracias a un arte de la inservidumbre farmacopolítica en ciertos casos y circunstancias entre quienes utilizan el poppers, ya que como somatotecnología, el poppers intensifica los estados de placer ajenos a los códigos preestablecidos en la heteronorma, potencialmente en el afuera de la función sexual. Conforme hemos intentado dar cuenta, su uso funge como un artefacto que abre la posibilidad de una reconfiguración corporal, no solo para mutar y potenciar el rendimiento sexual, sino principalmente para recrear una ficción somática donde se incluye el sexo, pero donde no se agota.

Finalmente, cabe señalar que la prestación agencial que entrega el poppers se vislumbra en el discurso de los usuarios como un lugar transitivo que en potencia puede desexualizarse de la genitalidad prefijada en los límites del cuerpo, desterritorializando y reterritorializando otras zonas corporales que adquieren una nueva significación erótica en el marco de la incitación que entrega el artefacto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acha, Omar. *El sexo de la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2000.

Agudelo, María del Mar. “Definir lo indefinible, el papel de las tecnologías de construcción corporal en las problemáticas sobre el cuerpo como territorio de disputa. En: *Signo y Pensamiento*, 27-53: jul./dec. 2008, 128-139. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4557>

Aragón, Ayala y Oscar Ranulfo. “La desconstrucción como movimiento de transformación. En: *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 24-47: Nov, 2013,

- 79-93. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162013000200003&lng=es&nrm=iso
- Boothroyd, Dave. *Culture on drugs. Narco-cultural studies of high modernity*. Manchester: Manchester University Press, 2006.
- Broncano, Fernando. *La melancolía del ciborg*. España: Editorial Herder, 2009.
- Bunton, Robin y Coveney, John. "In pursuit of the study of pleasure: Implications for health research and practice". En: *Health*, 7-2: april. 2003, 161-179. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1363459303007002873>
- Conrad, Peter. *The medicalization of society. On the transformation of human condition into Treatable Disorders*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2007.
- Courtwright, David. *Las drogas y la formación del mundo moderno. Breve historia de las sustancias adictivas*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Davis, Oliver. "Foucault and the Queer Pharmatopia". En: *After Foucault Culture, Theory, and Criticism in the 21st Century*, Cambridge University Press, 2018, 170-184 DOI: <https://doi.org/10.1017/9781316492864.013>
- Davenport-Hines, Richard. *La búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Dean, Tim. "The Biopolitics of Pleasure". *South Atlantic Quarterly* 111, no. 3, 2012, 477-496.
- DeGrandpre, Richard. *The cult of pharmacology: How America became the world's most troubled drug culture*. Durham: Duke University Press, 2006.
- De la Fabián, Rodrigo y Mauricio Sepúlveda. "Gubernamentalidad neoliberal postsecritaria y resiliencia: Una nueva metafísica de la identidad". En: *Athenea Digital*, 18-3: nov, 2018, e2114. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/328201636_Postsecritarian_neoliberal_governmentality_and_resilience_a_new_metaphysic_of_identity
- Deleuze, Gilles. *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Valencia: Pre-Textos. 2007.

- Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta, 1997.
- Dyall, Kenneth y Knut Fægri. *Introduction to Relativistic Quantum Chemistry*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Duque, Félix. “La técnica del mundo”. En: Sabrosky, Eduardo (Ed.). *La técnica en Heidegger. Tomo I*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2006.
- Fernández-Dávila, Percy. “Sesión de sexo, morbo y vicio: una aproximación holística para entender la aparición del fenómeno Chemsex entre hombres gais, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres en España”. En: *Revista Multidisciplinaria del Sida*. 2016; 4(7), 41-65.
- Foucault, Michel. “*El saber gay*. Entrevista a Michel Foucault”, *Artillería inmanente*, 1978. Disponible en : <https://artilleriaainmanente.noblogs.org/?p=2177>
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires : Paidós, 1991.
- Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2000.
- Foucault, Michael. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2003.
- Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- Florêncio, João. *Bareback Porn, Porous Masculinities, Queer Futures. The Ethics of Becoming-Pig*. London and New York: Routledge/ Taylor & Francis Group, 2020.
- Giami, Alain y Christophe Perrey. “Transformations in the medicalization of sex: HIV preventions between discipline and biopolitics”. En: *The Journal of Sex Research*, 49-4: jun, 2012, 353-361. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/227855706_Transformations_in_the_Medicalization_of_Sex_HIV_Prevention_between_Discipline_and_Biopolitics
- Goodman, Louis y Gilman, Alfred. *Las bases farmacológicas de la terapéutica*. México D.F.: McGraw Hill, 2000.

- Haverkos, Harry; Andrea Kopstein; Hank Wilson y Peter Drotman. "Nitrite inhalants: History, epidemiology, and possible links to AIDS". En: *Environmental Health Perspectives*, 102-10: oct, 1994, 858-861. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1567358/>
- Hidaka, Yasuharu; Seiichi Ichikawa; Junko Koyano; Michiko Urao; Toshihiko Yasuo; Hirokazu Kimura; Masako Ono-Kihira y Masahiro Kihira. "Substance use and sexual behaviours of japanese men: A nationwide internet survey conducted in Japan". En: *BMC Public Health*, 23-6: sep, 2006, 1-8. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/6791378_Substance_use_and_sexual_behaviours_of_Japanese_men_who_have_sex_with_men_A_nationwide_internet_survey_conducted_in_Japan
- Jay, Martin. *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lampinen, Thomas; Kelly Mattheis; Keith Chan y Robert Hogg. "Nitrite inhalant use among young gay and bisexual men in Vancouver during a period of increasing HIV incidence". En: *BMC Public Health*, 35-7: mar, 2007, 1-6. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17362516/>
- Lettow, Susanne. "Somatechnologies: Rethinking the Body in the Philosophy of Technology". En: *Techné: Research in Philosophy and Technology*, 15 (2), 2011, 110-117.
- Lucero, Jorge. Discursos relativos a modificación corporal en hombres que tienen sexo con otros hombres usuarios de poppers. Tesis, 2016. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/165726>
- Malabou, Catherine. *La plasticidad en espera*. Santiago de Chile: Palinodia, 2010.
- Møller, Kristia., & Hakim, Jamie. "Critical chemsex studies: Interrogating cultures of sexualized drug use beyond the risk paradigm". En: *Sexualities*, 0(0), 2021. <https://doi.org/10.1177/13634607211026223>
- Moore, David. "Erasing pleasure from public discourse on illicit drugs: On the creation and reproduction of an absence". En: *International Journal of Drug*

Policy, 19-5: oct, 2008, 353-358. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0955395907001430?via%3Dihub>

Moyle, Leah; Alex Dymock; Alexandra Aldridge y Ben Mechen. “Reimagining sex, drugs and enhancement”. En: *International Journal of Drug Policy*, 86: nov, 2020, 102943. Disponible en: <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0955395920302826?token=DC7B8385BE4B4591BDC441A6A9321A8C8100BA147803D6031761742EFF182D1BC6D26947FA8EC40A242A34DE98337A5B&originRegion=us-east-1&originCreation=20220815204702>

Newell, Guy; Peter Mansell; Margaret Spitz; James Reuben y Evan Hersh. “Use and adverse effects related to the current epidemic of the acquired deficiency syndrome”. En: *The American Journal of Medicine*, 78-5: Mayo, 1985, 811-816. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0002934385902888>

Penley, Constance y Ross, Andrew (Edit.). “Introduction”. En C. Penley y A. Ross (Comp.), *Technoculture*. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1991

Piña, Cupatitzio. “El cuerpo un campo de batalla. Tecnologías de sometimiento y resistencia en el cuerpo modificado”. En: *El Cotidiano*, 20-126: julio/agosto, 2004. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512621>

Preciado, Beatriz. *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima, 2002.

Preciado, Beatriz. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.

Preciado, Beatriz. “Terror Anal”. En: Hocquenhem, Guy. *El deseo homosexual*. España: Melusina, 2009, 133-174.

Race, Kane. “The use of pleasure in harm reduction: perspectives from the history of sexuality”. En: *International Journal of Drug Policy*, 19-5: sep, 2007, 417-423. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17904347/>

Race, Kane. *The Gay Science: Intimate Experiments with the Problem of HIV*. London and New York: Routledge/ Taylor & Francis Group, 2018.

- Rice, Cara; Karen Fields; Abigail Norris; Courtney Lynch y John Davis. "Alternative sexual practices and prevalent +HIV among care-seeking men who have sex with men". En: *Sex Transm Infect*, 89-1: Feb, 2013, 194-198.
- Ruiz, Miguel. "La fórmula del cuerpo sin órganos: una aproximación bergsoniana a su enunciación". En: *Trans/Form/Ação, Marília*, v.34, n.1, 2011,131-148.
- Sepúlveda, Mauricio. "La emergencia del chemsex: contraarchivo alquímico sexual". En: *Revista Cábano. Edición especial. Sexo y drogas*. Octubre, 2019, 48-53.
- Sepúlveda, Mauricio; Rodrigo de la Fabián; Cristián Pérez y Sebastián de la Fuente. "La emergencia de las drigas sintéticas como acontecimiento farmacopolítico: Aguante y plasticidad". En: *Papeles del CEIC*, 2022-1: marzo, 2022, 1-18. Disponible en: <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/21809>
- Tiefer, Leonore. "Prognosis: More pharmasex". En : *Sexualities*, 11-1-2 : feb, 2008, 53-59. Disponible en : <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/13634607080110010208>
- Vázquez, Francisco. *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Madrid: Dado Ediciones, 2021.
- Vigarello, Georges. *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Weidel, James; Elias Provencio-Vasquez y Janet Grossman. "Sex and drugs: high-risk behaviors at circuit parties". En: *American Journal of Men's Health*, 2-4: Dic, 2008, 344-352. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19477798/>
- Zmith, Adam. *Deep Sniff. A history of poppers and queer futures*. London: Repeater Book, 2021.